

Análisis del acontecer ambiental nacional en el bimestre diciembre 94 - enero 95

Frente a la problemática urbana el gobierno es rebasado por la sociedad

Eduardo Mora Castellano

La conflictividad ambiental que en este momento en Costa Rica está ardiendo es la que se enmarca en el perímetro de lo urbano, y al tratamiento de ella se va a dedicar principalmente este escrito. Otros problemas de la actualidad ambiental se mantienen reptando, como el de los daños ecológicos del complejo turístico Papagayo, que no acaba de resolverse pero cuyas soluciones fácilmente se otean, o el del proyecto de ley CULPA (de protección estricta del bosque natural) que, muy sordamente, ya sólo se ventila en los muros del este de San José donde con un ánimo libertario hay quienes andan profusamente pintando "CULPA SI". Otros tópicos parecieran ser felices: las rapaces compañías bananeras han iniciado el reciclaje de una parte de las toneladas de plástico que usan; además, acaban de salir al mercado, acompañadas de una campaña de divulgación, las primeras iguanas criadas dentro de un proyecto científico cuyo objetivo es introducir en la cultura nacional el consumo de esa fuente alimenticia ecológicamente sana y sostenible. Y algunos últimos problemas están latentes acechando la ocasión de estallar ante la opinión pública: el de la amenaza ecológica que representa la compañía minera Placer Dome Inc., la cual está siendo denunciada por los pobladores de Pocosal y Cutris en las llanuras norteñas del país y, también en esta misma región, el de la enorme contaminación que está provocando la empresa Tico Fruit en el río Aguas Zarcas y sus riberas, según dicen agricultores vecinos ya organizados en función del asunto. Ambas compañías son extranjeras y muy fuertes.

No casualmente el ministro de Asuntos Específicos, que es el comisionado para el diseño de las soluciones a la crisis de la basura y también del caos urbanístico en la Gran Área Metropolitana (GAM), fue calificado por los comunicadores nacionales, a finales de diciembre, como el peor

ministro de la actual administración. Tal honor no ha sido casual aunque sí desproporcionado; la basura y el caos continúan acrecentándose pero el ministerio del ministro Ojeda no existe. Sus subordinados parecen ser un asistente y cuatro gatos. Al punto que ante la obstinada insistencia de AMBIEN-TICO para que esa oficina hiciera de conocimiento de los ambientalistas, en la presente edición, su concepción de la problemática ambiental urbana y sus soluciones, lo que encontramos fue nada, aunque afirman que tienen un plan de reordenamiento urbano y un planteamiento concreto acerca de cómo gestionar la basura. En efecto, en escuetas declaraciones dadas por el ministro a la prensa en la tercer semana de diciembre se dejaba traslucir un atractivo Plan de Rescate Urbano de San José (corredores fluviales en tres ríos y mejora paisajística, reubicación de paradas y rutas de autobuses y descongestionamiento del núcleo urbano).

El interés que por estos problemas puedan tener algunos miembros del gobierno, en primer lugar Ojeda y Figueres, no es en absoluto suficiente para enfrentarlos. Los ciudadanos y los medios de comunicación marchan con su inconformidad y con sus propuestas varios años delante del gobierno, y el desprestigio concomitante de éste por su desidia o incompetencia al respecto parece no parar de subir. El recrudecimiento de la problemática ambiental urbana es extensivo a casi todo el mundo pero lo que sí es particular de Costa Rica -y por eso caben reclamos- es la grandilocuencia de nuestro gobierno en cuanto a su preocupación y esfuerzos por armonizar la relación entre sociedad y entorno físico, la cual, en nuestro territorio donde más está chirriando es en la GAM, lugar en el que se asienta la mitad de la población nacional, más de tres cuartas partes de la industria e igual proporción de los vehículos automotores que transitan el país: escasez de agua potable en algunas zonas, inundaciones en invierno, enorme contaminación de ríos y acuíferos subterráneos, alta contaminación

del aire, recolección y tratamiento ineficientísimos de desechos sólidos, congestión y caos vial, calles destruídas, extrema fealdad paisajística, destrucción progresiva de remanentes boscosos y áreas arboladas... Pero es que al gobierno en tanto tal el ambiente le importa especialmente de cara a la galería y para arreglar su propia imagen frente a ricos gobiernos extranjeros atemorizados por la desaparición de los bosques tropicales, a fin de darles sablazos y -obsesivamente- rogarles nuestro ingreso al Tratado (norteamericano) de Libre Comercio, como le acaba de tocar al primer ministro canadiense, que a pesar de ser nuestro huésped se hizo el duro y sólo dio migajas. Ciertamente nos hacen falta varias decenas de millones de dólares para una mínima reforma urbana, que el gobierno calcula que demoraría unos tres años, pero a los cafetaleros se les acaba de complacer no subiéndoles los impuestos y a la totalidad de los empresarios se les complacerá en breve no imponiéndoles tampoco el previsto tributo a los activos de capital.

El que sí aumentó en diciembre un 21% fue el impuesto a la circulación de los carros, sin que -según lo denuncian insistentemente los medios de comunicación- esto se esté revirtiendo en la reparación de calles (es necesario hacerla antes del regreso de las lluvias), cuyo estado es tal que esa es una de las dos o tres principales quejas y motivos de asombro de los turistas. El irrespeto a

requisitos técnicos mínimos en la reparación de vías es otra reiterada denuncia de los medios.

Esta presión y también, a veces, la de los ciudadanos organizados, movidos por la agudizada problemática ambiental urbana, es la que hace reaccionar al gobierno. Pero reacciona torpemente, sin eficacia, más hablando para salvar la cara que arreglando. En estos últimos dos meses aparte del clamor de los ciudadanos y de los medios de comunicación en torno a la irresolución de la crisis de la basura, del estado de las calles y de la congestión vial -temas que han merecido gran despliegue noticioso y comentarios editoriales- se registraron los siguientes acontecimientos que corroboran lo afirmado. La falta de agua potable llevó nuevamente a disturbios violentos en Pavas (hacia el oeste de la GAM). Los vecinos de Zapote, junto con la Defensoría de los Habitantes convocada por ellos, presionaron hasta lograr que las fiestas populares organizadas por la Municipalidad de San José, importantes generadoras de basura y bullicio hasta la madrugada, dejen de realizarse cada diciembre en el centro de Zapote y pasen a un recinto que especialmente será construído en San Sebastián (ambos sitios en el sureste de la GAM). Y los habitantes del muy céntrico e histórico Barrio Amón ganaron un recurso de amparo que habían interpuesto para desviar los autobuses que transitan sus empinadas calles ocasionando muy alta contaminación del aire; ahora el peligro es que todos los barrios lo hagan.♣

ULTIMO AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES

Quienes tengan interés en seguir recibiendo AMBIEN-TICO deben manifestárnoslo cuanto antes por escrito.